

## Una generación interrumpida



Jaime Giordano: desde Nueva York reanuda la publicación de los escritores penquistas de los años sesenta.

“¿Dónde anda el escritor del 65: por cuál de los lados de la suerte de Chile?”  
Gonzalo Rojas.

La Editorial Páginas, de San José de Costa Rica, inició en 1980 la publicación de una serie de pequeños cuadernos que corresponden a la segunda época de la colección El Maitén, que naciera en nuestra Universidad penquista, allá por 1964, bajo cuyo alero y auspicio se dieron a conocer varios escritores. Gonzalo Rojas, Raúl Berrientos, Jaime Giordano y Ramón Riquelme ocupan los primeros números y luego vendrán otros que, sin haber interrumpido su actividad literaria, guardaron un silencio que sólo ahora termina.

Muchos rasgos comunes presenta este grupo generacional, del que se exceptúa cronológicamente -aunque no en el espíritu- Gonzalo Rojas: todos proceden de la provincia, en antinomia

larvaria a Santiago y sus modas; todos también han sido marginados de la crítica oficial y del aparato publicitario que rodea a diarios y revistas. La mayoría optó por el autoexilio -externo o interno-, pero sin que ninguno -encontrarse en Nueva York, Pennsylvania, Quinchamalí o Penco- dejara de mantener vivos los ideales que los unieron en sus incipientes inquietudes.

Preciso sería hacer referencia a ciertos aspectos del Concepción de la década del sesenta o anteriores, certamente estudiados por Jaime Giordano en un esclarecedor ensayo donde resume treinta años de poesía en nuestra ciudad. Giordano traza allí algunas características del mundo penropolitano, válidos desde que el conquistador resolvió construir esta villa cerca del mar y las lagunas: el paisaje abrumante, “el monstruo de la humedad y el monstruo de la sombra”, que se apodera del carácter y le incrustan el desencanto, la abulia. Escribió entonces:

“Comúnmente, para los turistas, incluso los turistas escritores, Concepción (llamada originariamente Purísima de la Concepción) es la ciudad del difunto Metrópol, del Castillo, de la Sociedad de Empleados, del Vémito. Tres novelistas nos han mostrado a Concepción y lo único auténtico que han podido atrepar es su noche. “Los túneles morados” de Daniel Belmar, la orgía estudiantil antes de un examen en Erich Rosenreuch, la picardía noctívaga en Manuel San Martín, el temucano que pasó algunos años grises en Concepción antes de huir a Santiago”.

Padecieron en su tiempo esa indiferencia tan nuestra, ese negarse a mirar más allá de las márgenes del Biobío, Teófilo Cid, Aldo Torres Púa, Arturo Troncoso, María Rosa González, predestinados por su rebeldía “a los peñascos sucios de Orompello en castigo”. Sin embargo, luchando en contra de la modorra tentacular

surge hacia 1960 un pequeño sector que, sin propósito de escuela, busca indagar en las raíces mismas de nuestras contradicciones, de nuestra identidad y que participa -directa o indirectamente- en las temporadas de verano que nos llevaron a trascender -quizás por única vez- más allá de una rutina somnolienta y monótona.

Ese núcleo, que por circunstancias históricas u otros designios se aventaría después a los cuatro vientos, aún en pleno agram, en pleno desarrollo, interrumpió una tarea que exige continuidad, entrega absoluta. Labores docentes oficinescos y hasta burocráticos condujeron a sus miembros a otros destinos, dejando una obra interrumpida, sin el enlace vital con sus proseguidores.

¿Qué quedó de todo eso? Pregunté a Jaime Giordano en una ocasión. A lo que contestó: “Es ahora cuando debemos reasumir nuestro compromiso y creo que a todos nos aguarda una labor enorme”. Eso fue hace unos meses, cuando conversábamos acerca del panorama que se abría ante jóvenes que recorren con igual fervor y entusiasmo el mismo camino y ya pagan el precio de su audacia. Más tarde recibí en respuesta los cuadernos del El Maitén con Ofertorio de Cenizas, de Ramón Riquelme, sobre el que cayeron en su tiempo las mil condenaciones del demonio, sin que renunciara un ápice a su actitud y conducta, porque supe que su palabra era necesaria y no podía acallarla.

Largo ha sido este aprendizaje en tierras tembladizas poco aptas para el diálogo. El reto, no obstante, es crucial y significa coger un reto en medio de cantos de sirenas y trampas que se abren atractivamente. Y aceptarlo quiere decir aceptar todo lo que representa en desafío y soledades. Pero El Maitén -vaya qué sorpresa- ya trae unos albores.

Pacián Martínez Elissetche.

del Sur, Concepción, 12-IV-1981 p. 3

676030

## Una generación interrumpida [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Martínez, Pacián

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Una generación interrumpida [artículo] Pacián Martínez Elissetche. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa